

# El Herald de la Guardia Civil

Desde nuestros dos anteriores números, «El Herald de la Guardia Civil» se imprime en imprenta propia, reforma que, consecuentes con nuestro propósito, no hemos querido indicar hasta verla realizada.

Disponiendo de estos medios propios, nuestros suscriptores pueden observar lo beneficiado que el periódico resulta, esperando que sabrán también apreciar los esfuerzos de esta empresa en obsequio de nuestros favorecedores.

## HABLEMOS CLARO

«La opinión expuesta por M. Housse la consideramos muy atinada y digna de que la tomen en cuenta los Ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia, aunque para ello tengan que oír primero a personas tan competentes, en esto de Policía, como lo son nuestros dignos compañeros los directores de La Revista de Prisiones y EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Su voto sería de gran valía.»

(La Policía Española.)

Damos las gracias al colega por la inmerecida opinión que de nosotros tiene; y no con el carácter de asesor, sino en obsequio a la sinceridad, vamos a precisar nuestra opinión en un asunto en el que juega de manera tan principal el Cuerpo al que estamos en absoluto consagrados.

Pocas, muy pocas palabras después de lo que en anteriores números hemos dicho.

Al tratarse de crear la Policía judicial para satisfacer una necesidad de defensa social, nosotros no reclamamos para la Guardia civil el servicio del nuevo Cuerpo pensando en las ventajas materiales que al Instituto pudieran proporcionarse, sino poniendo nuestras miradas en los altos intereses de la sociedad, amenazada.

La Guardia civil, animada de los mismos sentimientos, había de dar nuevas muestras de abnegación si la sociedad le decía: «Tú eres lo único que quedas; tú puedes salvarnos; te necesitamos».

A este llamamiento la Benemérita se aprestaría a formidable batalla contra los enemigos de lo existente; pero teniendo siempre la garantía de su prestigio, sin más dependencia que la de sus Jefes natos, con su organización militar, y sin mezcolanzas ni amalgamas con otros elementos que, siendo de modo de ser tan distinto, habían de ejercer sus funciones en detrimento de la Guardia civil.

Convertir al prestigiosísimo Instituto en policía vulgar ó en policía doméstica de la judicatura es el mayor de los absurdos.

Opinamos del Cuerpo de Penales lo que M. Housse dice en la relación que en otro lugar publicamos, y desde el momento en que se ha traído a colación la conveniencia de que forme parte, y parte principal, de la nueva Policía, consideramos descartada del proyecto a la Guardia civil.

Como todo lo que se hace en este desdichado país, la organización de la Policía judicial no se ha tomado desde el punto de vista único y exclusivo de la conveniencia nacional.

Acogido con calor en un principio, y dejado enfriar poco a poco a influjo de los cabildos y parcialidades, el asunto se ha salido de su verdadero cauce.

Allá ellos.

Nosotros estamos en el deber de consignar que la Guardia civil está siempre dispuesta a servir a la patria, pero no a hacer el juego a un Cuerpo como el de Penales, con el cual no tiene más relación, comunidad ni concomitancia que la recíproca entrega de los delincuentes

que entran y salen de los establecimientos penitenciarios.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

En otro lugar de este número publicamos la propuesta extraordinaria de ascensos de Jefes y Oficiales formulada para cubrir las vacantes de los que sirven en comisión en Cuba, y la de destinos por consecuencia de ella y de la ordinaria que ya insertamos en nuestro número del 19 del anterior.

Ha causado baja en el Instituto en fin del mes próximo pasado, por pase a situación de retirado, a petición propia, el Coronel don Emilio Requena Sánchez, que se hallaba de reemplazo en esta corte.

Según nuestras noticias, piensan hacer lo propio algunos otros Jefes del Instituto.

Nos pregunta nuestro estimado colega La Policía Española si sabemos cuándo va a salir eso.

Eso es lo de la Policía judicial.

No sabemos que el asunto haya pasado de unos cuantos cabildos entre personas, sin que se haya llegado a formular solución alguna precisa.

Y como todo hace presumir que los actuales señores no han de resolver el problema, por mucha prisa que se den, ya tenemos proyecto para rato.

Sabemos que se trabaja con ahínco para que sea un hecho el proyecto de aligerar las escalas y que, como ya digimos, la Dirección de la Guardia civil ha adoptado las bases presentadas por un distinguido Oficial del 14.º Tercio y muy en breve estará en el ministerio de la Guerra el proyecto, para el estudio del ministro.

Como se trata de detalles de organización del Cuerpo, que nadie mejor que el Centro directivo debe conocer, y como las reformas están calculadas dentro de los límites del presupuesto, creemos que ha de tener una favorable acogida por parte de quien está en el deber de velar por los intereses de todo el Ejército, y ningún Cuerpo más digno de atención que la Guardia civil, cuyas escalas han sufrido una verdadera parálisis, que el Ministro de la Guerra puede curar sancionando los buenos deseos de los que han elevado hasta él el proyecto en cuestión.

Nada nuevo ha vuelto a decirse de las reformas que se proyectan en la Guardia civil de Filipinas.

Asunto es este que por resultar un corolario de las ya publicadas reformas del Archipiélago tiene un carácter marcadamente político, y su resolución depende de como discurren sobre el asunto los Ministros de la Guerra y Ultramar, especialmente el de este último departamento.

Claro está que para el desarrollo de la base quinta, que es la referente a la reorganización de aquellos Tercios, ha de influir no poco la opinión de los Capitanes Generales que hayan ejercido el mando superior de nuestras posesiones oceánicas; pero como según todas las referencias no han de ser los actuales Ministros los que resuelvan el asunto, inútil es hacer conjeturas antes de que se resuelva la planteada crisis.

Nuestro ilustrado colega El Boletín de Justicia Militar opina, en vista de los continuos abusos que se verifican en las ambulancias de Correos, que sea la Guardia civil quien vigile el actual servicio, viajando en los carruajes destinados al mismo.

Dado el cometido de la Benemérita en las escoltas de trenes, resultaría impracticable lo que pretende con muy buena intención el colega, porque la forma en que se presta aquel servicio y las contingencias del mismo harían poco eficaz una vigilancia que además resultaría depresiva para los funcionarios probos, en particular, y para el Cuerpo de Correos, en general.

S. M. la Reina y sus augustos hijos han regresado y continúan sin novedad, habiendo desaparecido la indisposición de S. A. la Infanta.

También ha regresado la compañía del 14 Tercio que ha prestado el servicio en San Sebastián durante la permanencia de la Corte, y que ha sido mandada por el Capitán Sr. Lavajos, con los Tenientes señores Monteverde, García, Pla y Ayende.

El general Palacios ha cumplimentado a S. M. la Reina.

## SOBRE POLICÍA

Lo que dice un extranjero

Mister Aloy Housee, reputado jefe de la

policía inglesa, que accidentalmente se encuentra en esta corte, ha hecho las siguientes interesantes manifestaciones que publica nuestro estimado colega La Policía Española, y que nosotros transcribimos por ser de interés para nuestros lectores, puesto que en ellas se exponen opiniones sobre la Guardia civil y el cuerpo de penales, como elementos de la Policía judicial:

«Mister Housee, es una persona tan amable como discreta, reúne conocimientos nada comunes, y ha estudiado bien nuestros costumbres y leyes, pues en diversas etapas ha vivido con nosotros.

Le expliqué el objeto de mi visita, y me hizo el honor de atenderme y darme su parecer sobre varios puntos de importancia:

«No quisiera—dijo—ante todo, herir susceptibilidades de ningún género; pero debo decirle que tienen ustedes mucha policía y muy poca policía. Esto no es nuevo: al honorario conde de Xiquena tuvo ocasión de decirse hace años, en la embajada francesa, cuando representaba a su gobierno M. Andrieux, uno de los mejores prefectos que ha tenido París.

No tienen ustedes organización científica, todo es rutinario, y según el capricho del gobernador que manda.

La policía española está compuesta de elementos tan heterogéneos, que nada puede hacer si la casualidad no la ayuda. Fuera necesario realizar una gran selección, un estudio de sus hombres, y adaptarlos al servicio que correspondiera a sus conocimientos, facultades y diversas cualidades.

He leído en un periódico profesional que aboga porque la Guardia civil se encargue de este servicio en las grandes capitales. No me parece esto acertado.

La Guardia civil fué creada para garantizar la seguridad personal en desdoblado, tiene un reglamento modelo y una ley especial.

Otro parecer he leído que me ha sorprendido bastante, y es que el cuerpo de Penales se encargue de los servicios de la Policía.

Pero ¿qué ustedes tienen cuerpo de Penales? ¿Tienen ustedes cárceles? ¡Ah! ¡No tienen ustedes todavía bien montado el cuerpo de Penales, ni tienen tampoco presidios, ni Policía carcelaria. Podrán, enhorabuena, vigilar en lo que quieran y puedan a los presos ó rematados, pero ¿los delincuentes que están fuera? ¿Los va a conocer por el sistema antropométrico, que sólo sirve para identificar?

«No leemos todos los días fugas de presos? ¿No es público y notorio que en las cárceles aprenden los detenidos modo y manera de practicar sus fechorías con más perfección?

«Los pik poket ó tomadores y carteristas no se instruyen allí mejor que en la calle? ¿Dónde mejor que en esos establecimientos se perpetran los robos, entorpecidos y escalas? Creo que hay en el cuerpo de Penales personas dignísimas; pero a éstas con seguridad no se les habrá pasado por la imaginación, ni remotamente, pensar ni pretender ser policías.

Dice el autor de esa idea, que como hay locutores y entre ellos el vigilante puede oír las conversaciones, se tiene mucho adelantado para el descubrimiento de los cómplices y encubridores, ó adquirir una buena pista. ¿Y si hablan por señas? ¿Y si emplean un lenguaje convenido?

«¿Cree usted factible la organización de una buena Policía sin gravar el presupuesto? ¿Quién lo duda? Aquí en Madrid y en las principales provincias, con el actual hay suficiente. En otras partes habría que hacer gastos.

«Ahora bien, fíjese usted en una cosa. ¿Cuántos habitantes tiene Madrid?

«Proximamente, 500.000.

«¿Qué fuerza hay en el Cuerpo de Seguridad?

«Pasan de 1.000 hombres.

«¿Y de la que llaman secreta a voces?

«Pasan de 200.

«Supongamos que sean 1.500 hombres, deduciendo empleados en oficinas, ordenanzas, servicios especiales, custodia de las casas de los Ministros, Juzgados, etc., para lo cual haremos una rebaja de un 40 por 100, y aún es poco rebajar. Corresponde, por tanto, a cada guardia el trabajo de garantizar el orden público, honra, vidas y haciendas por cada 9.000 habitantes, y para esto gastan ustedes un millón setecientos cincuenta y tantos miles de pesetas.

En cambio, pueden ustedes disfrutar el lujo de más de 50 jefes entre delegados, inspectores, etc., y veintitantos jefes en el Cuerpo de Seguridad.»

## EL CORONEL

### DON CAYETANO MANTILLA

El pasado domingo recibió cristiana sepultura el cadáver del que fué en vida Coronel del 10.º Tercio de la Guardia civil.

Había sufrido el Sr. Mantilla una dolorosa operación en la vista que, aunque requiera muchos cuidados, nunca dejó presumir el desgraciado fin del prestigioso jefe de la Benemérita.

D. Cayetano Mantilla era muy apreciado en el Instituto y disfrutaba de generales simpatías que adquirió en los distintos mandos que desempeñó, pues sus condiciones de carácter, la afabilidad de su trato y su proceder caballeresco inclinaron hacia él todos los ánimos.

Descanse en paz el benemérito de la patria y reciba su distinguida familia el sentidísimo pésame que EL HERALDO le envía por la irreparable desgracia que la sume en tan legítimo duelo.

## PARA LOS INÚTILES

VOTOS A FAVOR

**Puesto de Antigüedad (Palencia).**

Cabo D. Rufino Robles Lora; Guardias segundos Isidro Amor González, Fructuoso Martínez Santos, Teodoro Gutiérrez Camarero, Mauricio Gómez Ramón.

**Puesto de Marquina (Vizcaya).**

Guardia primero D. Felipe Lucas Arrizuri; Guardia segundo D. Francisco Jerez Lorenzo.

**Puesto de Vallirana (Barcelona).**

Cabo D. Cirilo Ruiz Osuna; Guardias segundos Maximino Martín Petita, Nicolás Rodríguez Pastor, José Mora Saball, Félix Cano Sánchez.

**Puesto de Puenteareas (Pontevedra).**

Sargento Agapito Talo Iglesias; Guardia primero Juan Martínez Rosse; Guardias segundos Manuel Abantes Heiró, José Pereira Blanco, Juan González Lourido.

**Puesto de Olite (Ternel).**

Cabo Silverio Armero Carretero; Guardias segundos José Val Aznara, Ramón Bielsa Muniesa, Mariano Navarro Ariño, Gregorio Ariño Maurel.

**Puesto de Almonte (Huelva).**

Cabo Diego Ramos Fernández; Guardias Julián Macero Zapata, Pinta León Álvarez Martínez, Manuel Moreno Baez.

**Puesto de Gijón.**

Guardias Juan Muñoz y José Fernández Fernández S.º

**Puesto de Lérida.**

Guardias Victoriano Zamarreño, Francisco Rubio, Manuel González, Juan Peñalosa, Francisco Peñaflita, Tomás Prieto, Gregorio Español, Buenaventura Rogso, Enrique Rico, Eusebio Rodríguez, Manuel Rivera Caminos, Pedro Bix, Antonio Albares, Silverio Ramiro, José González, Francisco Ortega, Miguel Fernández, Juan Esteve, Juan Chacón, Pascual Mateo, Alvaro Morales, Eugenio Larrea, Bruno Mata, Juan Ruiz, José Santamaría, Julián Ayerbe, Eugenio Borrio, Tomás Pérez, Marcial Montaiga, Florencio Pallás, Francisco Texidor, Angel Martínez, Ignacio Chia, Vicente Farnos, Jesús González, José Aguilar, Vicente Piedraflita, Isidoro Miguel, Mariano Miguel, Hipólito Crespo, Ramón Salvador, Vicente Lluch, Buenaventura Ramos, Angel Méndez y Carlos Cid Molina.

## UN HECHO HEROICO

El último correo de Filipinas recibido en Madrid nos ha enterado, con todos sus detalles, de un hecho llevado a cabo por el Secretario del Gobierno de la provincia de Pampanga, D. Alejandro Madriñán, que merece ser conocido por lo mismo que el Capitán General de las islas le ha dado en sus cablegramas tan poca importancia.

El nombre del intrépido Madriñán, del veterano capitán de la Guardia civil, es bien conocido en el Instituto. Los actuales Jefes le han tenido por compañero, y casi todos los que llevan algunos años en la Benemérita han escuchado el nombre del popular Madriñán mezclado a alguna de sus proezas.

Quien le conozca no ha de extrañar el rasgo de bizarría del que ostentó el prestigioso uniforme, ni que EL HERALDO dedique unas cuantas líneas al valiente veterano, que se ha hecho acreedor a una recompensa por su heroísmo imponderable.

He aquí el hecho:

El Gobierno de la provincia de Pampanga reside en la capital, que es Bacolor, y su edificio sirve, a la vez que de habitación para el Gobernador y Secretario, de cárcel, donde están detenidos los que, encargados por Aguinaldo, habían pasado a Pampanga con objeto de intentar un levantamiento que no tuvo resultados favorables a los insurrectos, porque los naturales de esa provincia permanecen fieles a la causa de España.

Sin duda, los presos pensaron vengarse del patriotismo de las autoridades, y al efecto, el día 2 del mes de Agosto pasado se levantaron en armas y quisieron apoderarse de la guardia que les custodiaba.

Se entabló la lucha, y cuando ésta decidía el triunfo por los insurrectos, debido a la imperiosidad del número, apareció en el sitio de la pelea el Secretario del Gobierno, D. Alejandro Madriñán, el cual arengó a los pocos que defendían nuestra bandera y se puso a la cabeza de ellos, dirigiéndose inmediatamente a salvar con su propio cuerpo a un soldado que luchaba con dos presos, consiguiendo librarle de una muerte cierta, no sin recibir el Sr. Madriñán siete graves heridas.

A pesar de estar herido, se apoderó de un Mauser, y animando con su heroico valor a los soldados, estuvo defendiendo la salida de la cárcel, hasta que los presos se entregaron y quedó dominado el intento de evasión.

En el combate, que duró poco tiempo, gracias a la energía y valor del Sr. Madriñán, tuvimos tres muertos y varios heridos, y los presos, 32 bajas.

El Sr. Madriñán resultó con dos machetazos en la cabeza, otro en una mano, que le cortó dos dedos, y cuatro bayonetazos en el pecho, espalda y vientre.

Ahora, precisamente, que tantas recompensas se reparten por hechos de guerra, creemos que, por honra nacional y por patriotismo, debe el Ministro de la Guerra tomar cartas en el asunto, ya que el Sr. Primo de Rivera lo haya omitido, para conceder la recompensa merecida al héroe de Bacolor, quien, exponiendo su vida, libró a España de un día de luto.

## CONTRA EL SERVICIO EN COMISION

Conforme en un todo con la opinión del Sr. Cartilsol, que publica EL HERALDO en su número correspondiente al día 19 del actual, uno mi protesta a la del citado estimado colega, por creer como él que el servicio en comisión, en el Instituto por algunos apuntado, no solamente traería consigo muchos inconvenientes en la práctica, sino por ende, y sin ningún género de duda, la muerte de la institución en plazo no lejano.

Creer, como por algunos—muy pocos—se cree, que el remedio a los males que aquejan al Cuerpo sería ese servicio en comisión que pretenden, que nos dispensen les digamos con leal franqueza que no están en lo cierto, pareciéndonos innecesario aducir razones, por entender que éstas las conocen perfectamente la inmensa mayoría de los compañeros.

Vengan, si, y muy pronto, las únicas verdaderas beneficiosas reformas que necesita el Instituto para el mejoramiento del servicio más principalmente, y para salir del estancamiento en que se encuentran las escalas de Oficiales y tropa, en primer término, y dejémoslos de idealismos, que a nada práctico y beneficioso conducen, y si únicamente a entorpecer, y hasta paralizar, quizá por completo, las beneficiosas reformas que necesitamos.

Téngase en cuenta que al expresarnos como lo hacemos no perseguimos otro objetivo que el bien de la veneranda institución cuyo uniforme venimos vistiendo hace treinta y dos años, y justo nos parece (parece) que, encanecidos en el servicio de la misma é identificándonos con ella como lo estamos, que abogemos por su conservación y mayor engrandecimiento, así como por la prosperidad de sus individuos.

No creo estar solo con el apreciable compañero Cartilsol en el asunto de la proyectada reforma de que trata en su bien escrito artículo, a que me refiero en estas mal hilvanadas renglones, y recomiendo a los que opinen como nosotros opinamos que no desprecien la voz de ¡alerta! que nos da, ni su advertencia de que *late anguis in herba*, con lo cual estoy también de perfecto acuerdo

Zegabai Arrap

\*\*\*

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Muy señor mío: Plácemes merece el señor Abiaco de Cartilsol por lo bien que, a mi modo de ver, ha sabido interpretar en su artículo ¡Alerta! los sentimientos del Cuerpo en general, acerca del servicio en comisión. La resultante, si se estableciera, sería el desquiciamiento de la Guardia civil.

Sírvase adicionar mi adhesión a las publicadas.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse suyo afectísimo seguro servidor

N. G.

Oficial del Cuerpo

\*\*\*

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Mi estimado amigo: Parece mentira que a estas alturas, y con la constitutiva en vigor, se haya pensado por un momento en la realización de un proyecto que cercena intereses legítimos.

La cosa es tan enorme que nadie ha de darle crédito, y huelga, por consiguiente, cuanto pudiera decirse.

El ilustrado escritor militar Abiaco de Cartilsol, con las ideas vertidas en su artículo ¡Alerta!, ha conseguido arrancar de todos los Jefes y Oficiales la palabra absurdo, al suponer solamente pudiera establecerse tan funesto servicio.

Cuente con una adhesión más, señor Director, a lo expuesto por el Sr. Abiaco.

De usted atento s. s. q. b. s. m.

A. G.

Oficial del Cuerpo

La falta de espacio en este número nos impide—contra nuestro deseo—publicar numerosas cartas recibidas en idéntico sentido, y que tratáramos de dar a conocer a nuestros lectores en números sucesivos,



# REFORMAS EN LA GUARDIA CIVIL

## OBSERVACIONES

PARA UN PROYECTO DE REORGANIZACIÓN DE LA

GUARDIA CIVIL (1)

V

Armamento

Al tratar de armamento discrepo mucho, como en algún otro punto, de la opinión general, por lo menos de los que la han emitido públicamente.

Como se verá, la reforma que deseo en esto puede parecer extremada.

Nadie ha dicho hoy que para todos los servicios encomendados a la Guardia civil puede sustituirse con ventaja el fusil por un revólver de buenas condiciones.

Que sería conveniente el revólver en vez del fusil para el servicio de trenes, ya lo he dicho muchas veces; pero a mí me parece que ofrece iguales ventajas en el de escolta de coches, guardería rural y forestal, correos y, en fin, en toda clase de servicios con pocas excepciones; pues se necesita combinar varias circunstancias extraordinarias en los hechos para que resulte más conveniente el fusil y no pueda sustituirse con el revólver.

Es para mí tanclaro esto, que aun temiendo que se me llamo exagerado, me atrevo a sostener que no pueden oponerse argumentos para demostrar la conveniencia de que nuestros guardias vayan cargados con el pesado fusil a no ser en casos del todo excepcionales.

Comprendo que algunas veces será necesario ir armados de fusil, como por ejemplo, cuando se trate de llevar a efecto la captura de un criminal conocido o contra quien pese un auto de prisión, ya se encuentre en lugar habitado o en deshabitado, si es probable que intente huir o resistirse.

También me parece conveniente en perturbaciones de orden público, porque las culetas pueden servir de aviso para tener a raya a quienes, sin poder tratarlos como a

criminales, conviene que no se aproximen tanto que pueda embarazar los movimientos de la fuerza; pero para todo servicio de vigilancia, lo mismo en trenes que en el campo y en poblados, repito que las parejas irán más cómodas y por consecuencia podrán prestar mucho mejor y más servicio llevando revólver, que armados de fusil, porque este es una carga pesada que necesariamente contribuye mucho al cansancio.

Fijese un poco la atención en esto, y se verá que nuestros Guardias podrán trabajar doble sin fusil que con él, y que armados de revólver pueden prestar bien la mayor parte de los servicios.

En Francia he visto muchas veces a los gendarmes vigilando las carreteras sin fusil, y creo que lo hacen así ordinariamente.

Por si la dotación de revólver pareciera mucho gasto en las circunstancias actuales de nuestro Erario, podría resolverse que, en tanto sólo tengamos fusiles, lleve nuestra tropa para toda clase de servicio un solo paquete de cartuchos, con el cual hay más que bastante para todas las eventualidades que puedan ocurrir.

Por esto no es posible que nadie pueda decir que se piden gollerías. Es una pequeña incomodidad menos que a nadie perjudica. No tiene objeto alguno que los Guardias lleven cuarenta cartuchos, cuando aún no se habrá dado el caso que, saliendo las parejas a un servicio ordinario, hayan consumido diez cartuchos cada plaza; y siendo esto tan sabido de todos, ¿a qué fin puede conducir embarazarlos con múltiples cartucheras y un peso innecesario?

Esta pequeña reforma, tan fácil de poner en práctica y tan conveniente, facilitaría otra que tanto hace discurrir, como es la de la cartera, pues sería fácil, con la supresión de dos de las tres cartucheras que ahora se usan, encontrar colocación apropiada para una cartera de pequeño tamaño, que bastaría para llevar papel y tintero, credencial, relación fillada de requisitorios y papeleta de servicio o libro de entrevistas, únicos documentos que son necesarios, ya que todos los demás no sirven más que de bulto, según opinión general.

ABIAC DE CARTILSOL.

(Continuará).

El paisano, por su parte, asegura que también fué maltratado de palabra y obra, recibiendo lesiones leves; pero sus manifestaciones en este punto no sólo las contradice el Cabo y el Guardia compañero de pareja, sino también los mismos testigos citados por el ofendido.

Instruidas las oportunas diligencias para el esclarecimiento de los hechos, surgió disonancia de opiniones respecto a la calificación del delito: si imposición de la pena, y la autoridad judicial del distrito de Puerto Rico dispuso se elevaran las actuaciones al Consejo Supremo de Guerra y Marina; la Sala de Justicia de este tribunal dictó, en 22 de Abril de 1896, la sentencia que sigue:

«De conformidad con lo propuesto por los señores Fiscales:

Considerando que el hecho que ha motivado la formación de esta causa, ni por la forma en que se ejecutó, ni por el carácter que ostentaba el acusado, ni por el fin que perseguía, puede calificarse como constitutivo del delito de detención arbitraria, sino únicamente como una falta leve de las comprendidas en el art. 335 del Código de Justicia militar, puesto que dicho acusado no atemperó su conducta a la prudencia y reflexión con que siempre deben proceder los individuos de la Guardia civil;

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra celebrado en Puerto Rico el 15 de Noviembre último, y se absuelve a Q. L. del delito de detención arbitraria que se le imputaba, imponiéndole un mes de arresto por la falta de que aparece responsable. Devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

\*\*\*

Desacato é injurias á los agentes de la autoridad

Resultando que en la tarde del 26 de Septiembre último el Guardia civil Manuel Luque, que con otro se hallaba, por orden superior, prestando servicio en el pueblo de Santo Tomé, partido judicial de Cazorla, se dirigió al alguacil municipal del referido pueblo en ocasión de salir la gente de la plaza, donde se acababa de celebrar una corrida de vacas, exponiendo el Guardia, que iba vestido de militar, pero sin armas, la necesidad de que le proveyera de alojamiento, por haber permanecido tres días en que se le había destinado; y como el alguacil le contestara que cuando se acabase la corrida se entendería con el Alcalde, el Guardia le agarró de la blusa, y zarandeándole le dijo que estaba de él hasta los c... y que se... en él, en el Alcalde, en la Autoridad y en Dios;

Resultando que, incoados las correspondientes sumarias por la jurisdicción ordinaria y la militar para el conocimiento de los hechos expuestos, la ordinaria requirió de inhibición a la militar, fundándose en que era competente para conocer de los delitos de desacato é injurias á los agentes de la autoridad, por ser delitos conexos, fundándose en lo dispuesto en el art. 13 del Código de Justicia militar y los 14, 16 y 17 de la ley de enjuiciamiento criminal;

Resultando que la jurisdicción de Guerra sostuvo su competencia, por entender que los hechos ejecutados por el Guardia civil Manuel Luque sólo eran constitutivos de insulto á un agente de la Autoridad, y no del de desacato á la misma, único caso en que tendría aplicación el citado art. 13 del Código de Justicia militar;

Resultando que, elevadas las respectivas actuaciones á este Supremo Tribunal y dado traslado de ellas al señor Fiscal, ha emitido dictamen favorable á que la jurisdicción militar entienda en el conocimiento de los hechos denunciados;

Siendo ponente el señor magistrado don Mateo de Alcocer;

Considerando que por razón de la persona responsable es competente la jurisdicción de Guerra, conforme al art. 5.º del Código de Justicia militar, para conocer de toda clase de delitos que no sean los exceptuados en el art. 13 cometidos por militares; y como las injurias inferidas de palabra á la autoridad fuera de su presencia, y las de palabra y hasta de obra causadas por el Guardia civil Manuel Luque Mena al alguacil del Ayuntamiento de Santo Tomé no determinan atentado ni desacato á la autoridad, sino en su caso á sus agentes, á la jurisdicción de Guerra corresponde la persecución y castigo de dicha injuria, en favor de quien se decide el presente conflicto;

Se declara que á la jurisdicción de Guerra corresponde el conocimiento de la causa incoada contra el Guardia civil Manuel Luque Mena; y remítase al Capitán general de Andalucía y Granada ambas actuaciones, con copia certificada de este auto, y hágase saber al Juzgado de instrucción de Cazorla por medio de otra certificación del auto, cuya copia se remitirá á la *Gaceta de Madrid* para su inserción dentro del término de diez días, y á su tiempo en la *Colección Legislativa*.

Lo acordaron y firman los señores siguientes, de que certifico.—Eduardo Martínez del Campo.—Mateo de Alcocer.—Victoriano Hernández.—Salvador Viada.—José María Barrio.—Marciano Donoso de la Campa.—Juan de Dios Roldán.—Licenciado José Victoriano de la Cuesta, secretario habilitado.—(Gaceta de 6 de Febrero de 1897, número 37.)

## CAPTURA DE UN ANARQUISTA

Con mucho gusto publicamos la siguiente carta que nos envía el ilustrado corresponsal en Estepona de nuestro estimado colega *El Liberal*, y unimos nuestro voto al suyo, llamando la atención del Director general de la Guardia civil sobre un hecho que merece recompensa y sobre las condiciones que ha demostrado el Cabo D. Juan Recuerda.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Estepona 28 de Septiembre de 1897.

Muy señor mío: Conociendo que muchos de los beneficios concedidos á tan benemérito Instituto son debidos en gran parte á la loable misión que desde largo tiempo viene imponiéndose, como hoy la pluma para interesar á usted al objeto de que el servicio especial practicado por el celoso y digno Cabo de este puesto D. Juan Recuerda Parra no quede sin la recompensa que todo este vecindario vería con satisfacción, y que, además de servir de emulación á tantos otros, sería el mejor premio que pudiera concederse por el Excmo. Señor Director general, que más en armonía estuviera con

el Reglamento y que más llenase la aspiración de la en mi sentir postergada y paciente clase de Cabos.

Todos saben que estos *desheredados del mundo oficial* son la palanca, la guía y el sostén de la tranquilidad pública; á ellos se debe la parte práctica del equilibrio social, y son verdaderos solitarios que, teniendo por religión el cumplimiento de su deber y por norte y guía el mandato de sus superiores, sufren penalidades sin cuento, trabajos incansables, y pasan años y más años, consiguiendo al cabo de ellos una enfermedad, las más de las veces cruenta, y el hambre y desnudez para sus hijos.

Dispénsame usted, señor Director, esta penosa digresión, y continúo el objeto de la presente.

En la noche del 12 de Agosto, cuando unánime era la protesta por el inicuo atentado de que había sido víctima el Excmo. Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo; cuando en aquellos críticos momentos no se sabían las grandes perturbaciones que en el orden social y moral pudieran ocurrir; cuando era de presumir que la anarquía, ese cáncer social, que debe exterminarse con mano fuerte y dura, permaneciera oculta y temerosa de su infame obra, en un café de esta villa, por un émulo de seres tan abyectos, daba públicos vivas á la nefanda institución, hacia la apología del asesinato y buscaba entre los oyentes partidarios en donde sembrar la semilla y las ideas que profesaba. Enterado de todo ello el digno Teniente de esta línea D. Joaquín Llorente, dió amplias instrucciones al citado Cabo Recuerda, el que con la fuerza de que podía disponer, sin permitirse descansar alguno, yenciendo obstáculos, y por último, haciendo uso de la astucia, el día 9 del corriente capturó al autor, llamado Jerónimo Payá Albaladejos, á mas de cincuenta kilómetros de este puesto, cuando ya parecía que había podido esquivar la persecución de que era objeto, amparado en unos falsos documentos que poseía.

Encomiar este servicio personalísimo del citado Cabo, la prensa ya se ocupó de ello, como lo prueba el periódico *El Liberal* del día 14 de los corrientes y estos vecinos, que esperaban seguramente se le concediera alguna gracia especial, como, por ejemplo, el empleo de Sargento del ejército, que bien lo tienen merecido sus veinticinco años de servicios y las innumerables notas de elogios de sus superiores que aparecen en su media filiación por otros tantos y tan importantes como el presente.

Así es que, movido por un sentimiento de justicia y de equidad; sabiendo el noble fin de que su periódico es lema; no atendiendo para nada á la modestia con que servicios como este son mirados por el digno Cabo, me permito suplicar á usted eleve su voz ante el Excmo. Señor Director general del Cuerpo para que consiga y le sea otorgada esa gracia, en la que no hay perjuicio de tercero y si una pequeña remuneración del Estado.

Tan convencido estoy, señor Director, de que puede alcanzarse, y más hoy, en que se piensa destinar cinco mil hombres á la persecución de los anarquistas, que creo debían proponer para ello á los que se hubieran distinguido en estos trabajos difíciles y penosos y dignos de las mayores recompensas.

Entre tanto esto sucede, doy á usted anticipadas gracias por la inserción de la presente, y le quedo atento. s. s. q. b. s. m.

El Corresponsal de *El Liberal*

Rafael de Lacalle

## BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido con gusto el libro *Mil y un cantares*, que su autor, D. Pedro Esteban del Valle, Cabo de la Guardia civil, ha tenido la atención de remitirnos.

A continuación insertamos algunos de ellos que revelan el gusto de su autor, que ingenuamente hace constar *ser soldado sin estudios*, guiado sólo por el anhelo de aprovechar su juventud en algo útil, persuadido de que el tiempo huye cual carro veloz.

La patria, dice el soldado, se difunde de esta suerte, recetando al que la ofende la plidra de la muerte.

Todo el año es Carnaval, dijo Larra, sin razón; pues dentro del alma mía siempre es Viernes de Pasión.

El hombre prevenido por ciento vale; sufre menos quien mira para adelante. ¿Quién es tu amigo? El dinero que tengas en el bolsillo.

La musa popular ha inspirado al poeta Esteban del Valle sentidísimas canciones como estas tres cogidas al azar.

Los *Mil y un cantares*, que ocupan 250 páginas, son mil y una notas que salen del alma de un vate con tricorno y correas amarillas.

La modestia del autor es otra prenda que avalora su obra. Aficionado á cultivar las musas, dedica sus ratos de ocio

á la noble tarea de traducir en renglones cortos sus pensamientos y hace libros como *Mil y un cantares*, que por su índole y por la intención que los informa son bien acreedores á nuestras simpatías y á la protección de los compañeros del soldado-poeta, á quien felicitamos, deseándole una buena venta.

El tomo solo cuesta cuatro reales y los pedidos los sirve su autor, Comandante del puesto de la Guardia civil de Real de la Jara (Sevilla).

## PERMUTAS

Santos Martínez Ibarra, Guardia segundo de la sección de Caballería de la Comandancia de Guadalajara, desea permutar con otro de su clase del escuadrón de la de Madrid.

Raimundo Alvarez Boceta, Guardia segundo de la cuarta compañía de la Comandancia de Teruel, puesto de Calanda, desea permutar con otro de su clase de las que componen el sexto Tercio León 10.ª compañía de la de Castellón.

Manuel Alvarez Prieto, Guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Sacertuela, desea concertar permuta con otro de su clase de las de Lugo, Coruña, Pontevedra, Orense ó León: con preferencia á la primera.

## Persecución de los hurones

Los hurones pueden perseguirse hasta en casa de sus dueños, ó están considerados como animales domésticos, y por tanto, es lícita su posesión?

Contestación.—Por Real orden de 14 de Marzo de 1881, dictada por el Ministerio de la Gobernación, se declaró que no era lícito tener hurones, y que la Guardia civil debía perseguirlos hasta en el domicilio de sus dueños, penetrando en él con el auxilio de la autoridad judicial.

A pesar de esto, el Tribunal Supremo ha declarado en sentencia de 28 de Diciembre de 1888 que no se incurre en responsabilidad por el hecho de tener hurones, pues la citada Real orden no pudo derogar el artículo 26 de la ley de Caza, que sólo obliga á obtener el permiso del Gobernador á los que sean arrendatarios de montes y se dediquen á la industria de la saca de conejos.

Como, en efecto, el artículo 26 de la ley únicamente exige á éstos el cumplimiento de dichos requisitos, creemos que, salvo este caso, es lícita la posesión de hurones, aun cuando es penable la caza con los mismos en los casos que determina la ley.

## LA CRISIS

Planteadas tácitamente desde que se dió por fracasada la conciliación de los conservadores con los silvelistas, quedó confirmada terminantemente desde el momento del regreso de S. M.

Después de las consultas de rigor en casos tales, la Reina llamó á Palacio al General Azcárraga, el cual, al salir á la una y cuarto de la tarde del regio Alcazar, nos manifestó á los periodistas que la solución de la crisis se conocería en breve plazo.

Antes de transcurrir dos horas fué llamado á Palacio el Sr. Sagasta, quien recibió el encargo de formar Gobierno.

Es probable que hoy mismo jure el nuevo Ministerio. A la hora que escribimos estas líneas, que es la corriente de entrar en máquina nuestro número, sería aventurado dar una candidatura completa del nuevo Gabinete, por no conocerse todavía el pensamiento del señor Sagasta.

No obstante, se da como seguro que el General Correa ocupará la cartera de Guerra y que el Sr. Aguilera tiene muchas probabilidades para la de Gobernación.

Como la gran mayoría del Gabinete ha de componerse, seguramente, de ex-Ministros muy conocidos, la combinación no ha de ofrecer sorpresas.

Por lo tanto, no creemos conveniente retrasar el número, que sale, como de ordinario, en los primeros trenes de la mañana.

Lo que parece fuera de duda es que dejarán los mandos respectivos los actuales Capitanes Generales de Cuba y Filipinas.

## JUSTICIA MILITAR

### Fallos del Tribunal Supremo

Deserción

En la Capitanía general de la isla de Cuba se formó causa por el siguiente hecho:

El día 1.º de Septiembre de 1894, el entonces Guardia civil de la Comandancia de Santa Clara E. C. fué dado de alta en el Hospital militar de la Habana, por cuyo motivo se presentó en el cuartel Belascoain, de donde le remitieron al Centro de instrucción de Marianao al día siguiente, y después de haberse presentado al Habilitado de su Cuerpo estuvo vagando por las calles de la Habana hasta el día 4, que se presentó en el hospital enfermo, faltando á cuatro listas consecutivas de ordenanza.

Surgido disonancia en cuanto á la calificación del delito, la autoridad judicial dispuso se elevaran las actuaciones al Consejo Supremo de Guerra y Marina y la Sala de Justicia de este tribunal dictó, en 12 de Diciembre de 1895, la sentencia que sigue:

«De conformidad con lo propuesto por los señores Fiscales:

Considerando que el lugar del destino de los individuos de tropa es su cuartel ó local donde deban presentarse según lo ordenado por sus Jefes, y que, en tal concepto, el que deja de asistir á tres listas consecutivas de ordenanza, abandonando los indicados lugares, es reo de deserción;

Considerando que el soldado E. C., que ya había sido condenado á dos años de recargo en el servicio y destinado á un Cuerpo de disciplina por la falta grave de primera deserción, dejó de asistir á tres listas de ordenanza, lo que constituye el delito previsto y penado en los artículos 286 núm. 1.º y 287 del Código de Justicia militar;

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra celebrado en la Habana el día 14 de Junio último, y se condena al repetido E. C. á la pena de dos años de prisión militar correccional, con destino á un Cuerpo de disciplina por el tiempo que después deba servir en filas con arreglo á la ley de Reemplazos, y de conformidad con lo establecido en los artículos antes mencionados y con lo que determina el 197 del mismo Código de Justicia militar. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

\*\*\*

Insulto á superior

En la isla de Cuba se instruyó causa contra el Cabo de la Guardia civil C. B., y surgió disonancia en cuanto á la calificación del delito, la autoridad judicial dispuso se elevaran las actuaciones al Consejo Supremo de Guerra y Marina; la Sala de Justicia de dicho tribunal dictó, en 27 de Mayo de 1896, la sentencia siguiente:

«De conformidad, en parte, con la pros puesta por el señor Fiscal togado;

Resultando probado que el Cabo de la Guardia civil C. B., Comandante del puesto de... en conversación con varios Guardias, vertió especies referentes á la conducta del Teniente de la línea y del Capitán de la compañía, diciendo del primero que había demostrado ser cobarde dejando de practicar

un reconocimiento que á otra fuerza y no á ellos dió ocasión de coger armas y municiones; como también expresó que mal podía sorprenderse el juego si el Teniente y el Alcalde lo consentían por dinero que les daba, y manifestando, respecto al Capitán, que no iría á recoger del Habilitado los haberes, porque, entre beber Ginebra y dormir con negras y mulatas, entretiene el tiempo.

Considerando que frases ó conceptos como los emitidos por el Cabo B., con los que atribuyó á sus Jefes, bien la comisión de un delito, bien vicios ó faltas de moralidad, cuyas consecuencias podían perjudicar notablemente la fama ó buen nombre de dichos Oficiales, y que vienen á ser afrentosas en el concepto público, ni por la forma, ocasión, lugar y tendencias con que fueron dichas, ni por el carácter individual ó exclusivamente personal que les ha dado el Cabo, pueden tomarse como encaminadas á infundir disgusto ó tibieza en el servicio, para apreciar tales frases como constitutivas de un delito de sedición.

Considerando, en cambio, que es forzoso ver en las dichas frases el carácter calumnioso é injurioso que unas y otras envuelven ó lo que es lo mismo, el sentido claro y preciso que tienen de insulto, con que realmente se ha ofendido á los Jefes, mereciendo que se miren como comprendidas entre los delitos contra la disciplina militar que el Código de Justicia militar califica de insulto á superiores, pues no es precisa la presencia del ofendido para que el insulto se realice y la ofensa nazca, por cuanto el estudio coordinado de los artículos 264 y 265 del citado texto legal da como resultante que se ofende á un superior, aunque no se le insulte en su presencia ni se le dirija escrito injurioso; bastando que en alguna otra forma equivalente se empleen frases ó expresen conceptos que injurien ó calumnien, relajando así la disciplina y debilitando la subordinación que se debe á un superior en empleo ó mando.

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra ordinario reunido en la Plaza de Matanzas el 27 de Noviembre último, y se condena al Cabo C. B. por el delito de insulto á superiores, á la pena de un año de prisión militar correccional, con la accesoria de deposición de empleo, siéndole de abono para la principal la mitad de la prisión preventiva; todo de conformidad con los artículos citados y los 184, 186 y 195 y demás de general aplicación del Código de Justicia militar. Devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

\*\*\*

Detención arbitraria.—Hechos que no constituyen este delito

El día 5 de Diciembre de 1894, yendo el Cabo de la Guardia civil Q. L. de servicio con otro compañero suyo, detuvo al paisano J. B., le puso los lazos de seguridad y le hizo ir desde la casa de la detención á otra distante unos dos kilómetros, donde ya le dejó en libertad, después de reprenderle por su conducta y aconsejarle que la observara mejor. La detención duró como cosa de una hora y no tuvo más razón al fin, al decir del que la llevó á efecto, que el ya indicado, esto es, amonestar al detenido, de cuya conducta, como miembro de una familia y como vecino, había recibido quejas.



## Información de "El Heraldo,"

## Propuesta extraordinaria de ascensos de Jefes y Oficiales en el mes anterior

## COMANDANTES

Se coloca al de este empleo, que se halla excedente, D. José Sarga Achistegui.

## A CAPITANES

Los primeros Tenientes D. Francisco Sáinz de Rozas, del distrito de Cuba; D. José Llorens Planelles, de la Comandancia de Valencia; D. Emilio Planchuelo Anoz y D. Casildo Moral Viñola, del distrito de Cuba; D. Antonio González García, de la Comandancia de Cádiz; y D. Eloy Méndez Pérez, de la de Oviedo.

Se coloca al Capitán de reemplazo D. Enrique Gil de Aballe y Fernández de Castro.

## A PRIMEROS TENIENTES

Los segundos D. Ricardo Gamarra Elizalde, de la Comandancia de Segovia; D. Rafael Toribio Suárez, de la del Norte; y D. Agustín Robles Vega, de la de Logroño.

Se coloca a los segundos Tenientes excedentes D. Hilario Grajera Sánchez y don Carlos Celaya Abaurre.

Ingresó a la clase del arma de Infantería D. Joaquín Fernández Trujillo.

## Propuesta de traslaciones de Jefes y Oficiales en el mes anterior

## COMANDANTE

D. José María Pérez Villarino, segundo Jefe del Colegio de Sargentos, a la Comandancia de Cádiz.

## CAPITANES

D. Ildefonso Guisado Polvorin, ascendido, de la Comandancia de Sevilla, a la 10.ª compañía de la de Castellón; D. Enrique Gil de Aballe y Fernández de Castro, de reemplazo en la tercera región, a la sexta compañía de la Comandancia de Albacete; D. José Llorens Planelles, ascendido, de la Comandancia de Valencia, a la quinta compañía de la de Teruel; D. Antonio González García, ascendido, de la Comandancia de Cádiz, a la quinta compañía de la de Cuenca; D. Eloy Méndez Pérez, ascendido, de la Comandancia de Oviedo, a la séptima compañía de la de Lérida; D. Juan Minambres Adstas, de la 10.ª compañía de la Comandancia de Castellón, a la segunda de la de Huesca; D. Dionisio Espejo Liébana, de la sexta compañía de la Comandancia de Albacete, a segundo jefe de la Comandancia de Almería; D. Ramón Lomelino de Iraola, de la quinta compañía de la Comandancia de Cuenca, a la cuarta de la de Burgos; D. Leoncio Ponte Llerandi, de la plantilla de la Dirección general, a la tercera compañía de la Comandancia de Madrid; D. Castor Fernández Castellano, de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid, a la sexta de la del Sur; D. Juan Barreiros Ortiz, de la sexta compañía de la Comandancia del Sur, a la plantilla de la Dirección general.

## PRIMEROS TENIENTES

D. Enrique Carrasco Aller, ascendido, de la Comandancia de Avila, a la octava compañía de la de Lérida; D. Pacundo Navarrete Enciso, ascendido, de la Comandancia de Alicante, a la tercera compañía de la de Huesca; D. Ricardo Gamarra Elizalde, ascendido, de la Comandancia de Segovia, a la quinta compañía de la de Navarra; D. Rafael Toribio Suárez, ascendido, de la Comandancia del Norte, a la plana mayor del segundo Tercio; D. Agustín Robles Vega, ascendido, de la Comandancia de Logroño, a la sexta compañía de la de Teruel, continuando en la Escuela Superior de Guerra; D. José González Hernández, de la plantilla del Colegio de Sargentos, a la cuarta compañía de la Comandancia de Sevilla; D. Carlos Allende Sánchez, de la tercera compañía de la Comandancia de Huesca, a la segunda de la de Oviedo, continuando en comisión en el 10.º Tercio; D. Tiburcio Moratalla Rosillo, de la cuarta compañía de la Comandancia de Sevilla, a la quinta de la misma Comandancia; D. José Moreno Fernández, de la quinta compañía de la Comandancia de Navarra, a la plana mayor del 10.º Tercio; D. Hermógenes Gutiérrez y Martínez, de la octava compañía de la Comandancia de Lérida, a la séptima de la de Valencia; D. Manuel Oncins y Labrador, de la plana mayor del segundo Tercio, a la novena compañía de la Comandancia de Cádiz; D. José Cano Sereto, de la séptima compañía de la Comandancia de Valencia, a la cuarta de la misma Comandancia.

## SEGUNDOS TENIENTES

D. Julio Sanhuesa Trullonque, ingresado del arma de Infantería, a la primera compañía de la Comandancia de Huesca; D. Ramón Cantos Maurin, en comisión en la Comandancia de Valladolid, a la segunda compañía de la misma Comandancia; D. Hilario Grajera Sánchez, en comisión en la Comandancia de Badajoz, a la séptima compañía de la de Lérida; D. Joaquín Fernández Trujillo, ingresado del arma de Infantería, a la cuarta compañía de la Comandancia de Zamora; D. Carlos Celaya Abaurre, en comisión en la Comandancia de Navarra, a la segunda compañía de la de Logroño; D. Fernando Valero Barragán, de la 10.ª compañía de la Comandancia de Cádiz, a la quinta de la de Salamanca; D. José Quecuty Sánchez, de la quinta compañía de la Comandancia de Salamanca, a la octava de la de Cádiz; D. Emilio de Sola Elvira, de la octava compañía de la Comandancia de Cádiz, a la séptima de la de Albacete; D. Antonio Escobedo Góngora, de la segunda compañía de la Comandancia de Valladolid, a la 10.ª de la de Cádiz; D. Juan Díaz Carmona, de la segunda compañía de la Comandancia de Oviedo, a la séptima de la de Avila; Carlos Castriello Martínez, de la primera compañía de la Comandancia de Huesca, a la segunda de la de Oviedo; don Santiago Cortés Villamar, de la sección de Caballería de la Comandancia de Albacete, a la primera compañía de la de Alicante; D. Alfonso Rosillo Ballesteros, de la séptima compañía de la Comandancia de Albacete, a la sección de caballería de la misma Comandancia; D. Francisco Ciudad Martín, de la cuarta compañía de la Comandancia de Zamora, a la segunda de la del Norte; D. Francisco Martín Llorente, de la séptima compañía de la Comandancia de Lérida, a la novena de la de Segovia, continuando en comisión en la Escuela Superior de Guerra.

## Ingresos en el Cuerpo

## INFANTERÍA

Guardias segundos  
Florian Brabo Censamor, a la Comandancia del Norte; Juan Jiménez Benítez, al Norte; Magdalena Cuevas Sánchez, a Girona; Valentín Expósito Belmar, a Teruel; Andrés Altea Fernández, a Jaén; Teodoro Cruz Gómez, al Sur; Pascual Ortega Martín, a Girona; Román Alonso Ibarra, a Girona; Ginés Garrés Díaz, al Norte; Luis Frechilla Aguilera, a Girona; Antonio Sánchez Cebrián, a Jaén; Balomero Silva Brea, al Sur; Manuel Sierra Fernández, a Lérida; Juan Sánchez Blanco, a Lérida; Francisco Ramírez Expósito, a Lérida; Antonio Roca Tortosa, a Lérida; Saturnino Rodríguez Jiménez, a Tarragona; Cristóbal Pérez Carballo, a Girona; Juan Sedano Girón, a Jaén; Timoteo Santos García, al Sur; José Martínez Miñarro, a Barcelona; Nemesio Peinado de la Fuente, al Sur; José Borrego Vega, (segundo), a Tarragona; Faustino del Barco Collazos, al Norte; Antonio Ramis Sastre, a Tarragona; José Ramírez, a Tarragona; Bernardo Perona Martínez, a Ciudad Real; José Rebollo Sánchez, a Huesca; Tomás de la Fuente Arenas, al Sur; Antonio Escribano Galán, a Teruel; Antonio Calle Fontalva, a Jaén; Alfonso Cuadrados Cascales, a Jaén; Sebastián Márquez Zaragoza, a Jaén; José Neira Otero, a Sevilla; Domingo Barrabés Badia, a Huesca; Perfecto Ruiz Alejo y Santo, a Logroño; Manuel Riasco Caballero, a Girona; Julio Cuesta Menéndez, a Vizcaya; Camilo Barriopedro Martín, al Norte; Juan Jiménez Morillo, al Norte; Claro Zamora Archidona, al Norte; Vicente García Andreu, al Norte; Estanislao Llorente García, al Norte; Mariano Rodríguez Carretero, al Norte; Juan Maegas Ravesado, al Sur; Tomás Serrano Cruz, al Sur; Andrés Gallardo Martín, al Sur; Luis Borrego Magdaleno, a Girona; Gabriel Rubio García, a Girona; Juan Rubio Jurado, a Lérida; Francisco Oulego Martínez, al Sur; José Ortega Rosado, al Norte; Braulio Sanz Rubio, a Guadalajara; Agustín Santolaria Alique, a Guadalajara; Pedro Izquierdo Herrero, a Alava; Antonio Encabado Martín, a Lérida; Fermín Simón Martín, a Girona.

## Cornetas

Rodrigo Hernández Gutiérrez, a Huelva; Miguel Torices Gómez, a Jaén; Lucio González Brinas, a Cádiz; Isidro Pérez Brio, a Barcelona; Patricio Bongochea Ruiz, a Pontevedra.

## CABALLERÍA

Guardias segundos  
Francisco Pérez Sáez, a la Comandancia de Caballería; Eustaquio Rey Iziz, a Valencia; Antonio Bernal Gómez, a la de Caballería; Antonio Galván González, a la de Caballería; Diego Bernal Cano, a la de Caballería; Este-

ban Fontanillo Incógnito, a Granada; José Martín Boyero, a Barcelona; Monserrate Cabrer Binimelis, a la de Caballería; Maximiliano Inés Chicote, a la de Caballería; Martín Anta Martínez, a la de Caballería; José Jiménez Orozco, a la de Caballería; Francisco Rodríguez Herrero, a la de Caballería.

## Traslaciones de individuos de tropa

Sevilla, Guardia segundo Miguel Bañares Jiménez, a Madrid; Girona, Guardia segundo Galo Contreras Sánchez, a Madrid; Segovia, Guardia segundo Victoriano González López, a Madrid; Lérida, Guardia segundo Tomás García Báez, a Madrid (4.ª); Barcelona, Guardia segundo Vicente Vázquez Pérez, a Sevilla; Barcelona, Guardia segundo Felipe Cantalejo García, a Segovia; Sur, Guardia segundo José Sola Argeles, a Lérida; Sur, Guardia segundo Martín Lita Cifré, a Barcelona; Zaragoza, Guardia segundo Manuel Gascon Lozano, a Barcelona; Jaén, Guardia segundo Nicóforo Plaza Jiménez, al Sur; Teruel, Guardia segundo Manuel Ejarque Pallarés, a Zaragoza; Girona, Guardia segundo Rafael López Herrero, a Valencia; Madrid, Guardia segundo Casimiro Cobrejas López, a Segovia; Girona, Guardia segundo Antonio María Pérez, a Albacete; Lérida, Guardia segundo Manuel del Valle Carrasco, a Málaga; Norte, Guardia segundo Miguel Moyano Gómez, a Málaga; Guipúzcoa, Guardia segundo Manuel Castaño Gazquez, a Almería; Barcelona, Corneta Fernando Torres Polo, a Granada; Girona, Guardia segundo Eustaquio Orden Martínez, a Zaragoza (7.ª); Guadalajara, Guardia segundo de Caballería Victoriano Marina Barrios, a Madrid; Valencia, Guardia segundo Miguel Seguí Yuste, al Norte; Barcelona, Guardia segundo Salvador González Godino, a Valencia (6.ª); Barcelona, Guardia segundo José Morcillo Torrente, a Albacete; Caballería, Guardia segundo Pedro Rodríguez Pérez, al Sur; Teruel, Guardia segundo Antonio Martínez Castillo, a Girona; Norte, Guardia segundo Francisco Serra, a Jaén; Sur, Guardia segundo Anselmo Lechora González, a Guadalajara; Sur, Guardia segundo Luciano Caldera Barriga, a Teruel; Sur, Guardia segundo José Gómez Fernández (4.ª), a Sevilla.

## CABALLERÍA

Guadalajara, Guardia segundo Santiago Monge Vázquez, a Madrid; Guadalajara, Guardia segundo de Infantería Francisco Sanz Morachel, a Guadalajara; Madrid, Guardia segundo Francisco Muñoz Segovia, a Cuenca; Cádiz, Guardia segundo José Avila Zafra, a Madrid; Coruña, Guardia segundo Eugenio Fernández García (2.ª), a Cádiz; Alava, Guardia segundo de Infantería Marcelino Rodríguez Arneaz, a Coruña; Caballería, Guardia segundo José Ruiz López (2.ª), a Barcelona; Caballería, Guardia segundo Saturnino Ibarredo Rodríguez, a Valencia; Caballería, Guardia segundo Santiago Arad Cascarosa, a Zaragoza; Barcelona, Guardia segundo Angel Marín Ferrer, a Zaragoza; Coruña, Guardia segundo Cipriano Abad León, a Zaragoza; Zaragoza, Guardia segundo de Infantería Mariano Villagrass Gil, a Zaragoza; Lérida, Guardia segundo Marcelino Monistrol Aleman, a Barcelona; Caballería, Guardia segundo Salustiano González Bañares, a Logroño; Caballería, Guardia segundo Victoriano Ramos González, a Guadalajara; Caballería, Guardia segundo Miguel Varga Arneaz, al Colegio de Sargentos.

## Resoluciones

Al Guardia segundo de la Comandancia de Oviedo Vicente Fernández Pando se le acredita de Real orden como voluntario el tiempo que sirvió en la isla de Cuba, después de terminada la anterior campaña, ó sea desde el 10 de Diciembre de 1878 hasta fin de Septiembre de 1880.

Se ha concedido de Real orden la rescisión del compromiso que tenían contraídos a los Guardias Francisco Martínez Pérez, de la Comandancia de Tarragona; Juan Alcázar González, de la de Barcelona; Damián Rancho Fernández, de la del Norte; Florencio Luján Cuenca, de la de Cuenca; Nicolás Chillon Alonso, de la de Cuenca; Juan Heras Rodríguez, de la de Ciudad Real; y Francisco Viñuela Durán, de la de Girona.

A la Comandancia de Tarragona se autoriza para reclamar en adicional el plus sencillo de reenganche que devengó el Guardia Manuel Díaz Toledo Navarro, desde el 14 de Octubre de 1896 a fin Junio del corriente año.

Por el distinguido comportamiento que observaron el Cabo y Guardia de la Comandancia de Huesca José Vidal Lafuerza y Manuel Vicente, localizando el incendio que se declaró el 8 de Agosto último en la casa

de D. Ramón Ariño, vecino del pueblo de Campo, al cual salvaron cuando se hallaba próximo a perecer, así como todos los muebles y efectos de algún valor, se les ha concedido de Real orden mención honorífica.

Por fin del mes anterior han causado baja en el Instituto, por pase a situación de retirados, el Guardia de la Comandancia de Zamora Francisco García Silvan y Trompeta de la de Badajoz D. Fermín Molan y Molano.

Se ha concedido de Real orden al Sargento de la Comandancia de Huelva José Asensio Pérez el abono del premio del tercer período de reenganche que devengó en los meses de Abril, Mayo y Junio del corriente año, y al Guardia segundo de la Comandancia de Guadalajara Tomás Roviviejo Sánchez la diferencia del plus sencillo al doble de reenganche que por sus años de servicio voluntario le corresponde desde el 21 de Abril a 20 de Noviembre de 1893.

Al Corneta de la Comandancia de Almería Eduardo Castillo Casas se le desestima instancia en que solicitaba abono de premio y plus de reenganche en el compromiso que actualmente sirve, por carecer de dotección a lo que pretende, como comprendido en el caso primero del artículo 30 del Reglamento de 3 de Junio de 1889.

En Real orden de 27 del anterior se confirma en definitiva el señalamiento de retiro provisional que se hizo a los primeros Tenientes D. José Martínez Niño y D. Santiago Díaz Sánchez, asignándoles 75 pesetas mensuales al primero y 146'25 al último.

Se ha concedido de Real orden la rescisión de los compromisos que tenían contraídos a los Guardias Andrés Condado León, de la Comandancia de Zaragoza; Cándido Chaves Rivero, de la de Pontevedra, y José González Otero, de la de Cádiz.

Por fin del mes anterior han causado baja en el Instituto, por pase a situación de retirados, los primeros Tenientes D. José Blanco Carreras, de la Comandancia de Pontevedra, y D. Juan Alvar y Rodríguez, de la de Valencia; Sargento José Fernández Osorio, de la de Sevilla; Pedro Navarro Herrera, de la de Murcia; Florentino Blanco Sebastián, de la de Guadalajara; Pedro Amado Silas, de la de Sevilla, y Vicente Más, de la de Alicante; y Guardias Rafael Bermúdez Rodríguez, de la de Cuenca, y Ramón Monell y Basells, de la de Lérida.

Se ha concedido de Real orden el sueldo del empleo inmediato al Comandante de Cuba D. Domingo Lomo García, y Capitanes D. Nicolás Guerra Guerrero, Cortés, don Luis González Barrientos y D. Pascual Estañ y Pérez, de las Comandancias de Málaga, Badajoz y Murcia, respectivamente.

También se concede el sueldo de Teniente Coronel al Capitán de la Comandancia de Salamanca, D. Luis Moreno de Raya.

## Anuncios

En la relación de traslados para pasar, en concurrencia de aspirantes, a la Comandancia de Zamora, al Trompeta de Valladolid Manuel Rodríguez Rodríguez; id. para el escuadrón de Valladolid el id. Manuel Luengo Martín; id. para Salamanca al Guardia de Girona Elias Rodríguez Iglesias; id. para la primera compañía de Málaga, al Guardia de Cádiz Antonio González Lorente, y para la tercera compañía de Coruña al Sargento de Alava Pedro Maceira Rico.

## Permutas

Concedida a los Guardias de Girona y Baleares José Sher Sala y Sebastián Riera Benemelis.

Concedida a los Guardias de la Comandancia de Cuenca y Ciudad Real Feliciano Madrid Mola y José Herrero Ruescas.

## CONSULTORIO

San Fernando.—A. R. R.—Remitidos los números que nos interesa.

Grato.—R. V. C.—1.ª Dos años. 2.ª Aritmética y Geometría, Sr. Aleu; Historia de España y Geografía, Sr. Sánchez Casado; Gramática y Ortografía, Real Academia; Reglamento de campaña y Reales Ordenanzas, en el ministerio de la Guerra. 3.ª Cuando se anuncia la convocatoria en el Diario Oficial, que suele ser en los meses de Mayo y Noviembre. 4.ª No, señor, puesto que no pertenecen al Ejército y sí a la Armada. 5.ª Amplie usted más su pregunta, para poderle contestar.

Ponferrada.—R. N. G.—Las disposiciones que usted cita no son aplicables al caso que consulta y no constituye más que una información a la ley de pesca.

Marchamalo.—S. M. I.—1.ª La licencia de uso de armas solo autoriza para escopeta de carga ordinaria. 2.ª Para entrar en posesión de premio es condición precisa llevar seis años de servicio en filas precisamente,

según determina la Real orden de 2 de Enero de 1893. 3.ª Publicada la permuta.

Santa Clara.—A. S. S.—1.ª No, señor, solamente para retiro. 2.ª Si, señor.

Badajoz.—J. B. S.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª No podemos precisarlo, pero es de suponer no haya convocatoria en el próximo mes de Diciembre. 4.ª Primeramente ingresan los Sargentos y en el caso de quedar plazas sin cubrir son para los Cabos que estén aprobados. 5.ª Si, señor, a excepción de la Geometría, que es por el Sr. Aleu.

Almonte.—D. K. F.—1.ª No podemos complacerle, por carecer de antecedentes. 2.ª Queda hecho el traslado.

Echarri Aranzaz.—A. M. S.—Abonados los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, en compensación del duplicado cargo.

Valencia.—J. G. S.—1.ª No podemos complacerle, por no haberse aún publicado. 2.ª Ser Sargento o Cabo, o haberlo sido y llevar dos años de servicio. 3.ª Las de primera enseñanza. 4.ª No hay edad determinada, dos años de servicio. 5.ª Aritmética y Geometría, Sr. Aleu; Historia de España y Geografía, Sr. Sánchez Casado; Gramática y Ortografía, Real Academia, y Ordenanzas, Deposito de la Guerra.

Indiera (Puerto Rico).—J. M. M.—1.ª Estamos en el entender de que sí, señor. 2.ª No, señor, tiene que ser en clase de soldado. 3.ª La instancia y licencia absoluta. 4.ª No, señor. 5.ª Si, señor. 6.ª Cinco años de empleo y siete de servicio. 7.ª No, señor.

Competa.—A. G. C.—El cargo que usted indica corresponde al Guardia Antonio Gutiérrez Rodríguez, de puesto en Ronda; puede usted protestarle o entenderse con dicho individuo.

Jerez de la Frontera.—R. R.—1.ª Instancia, cédula personal, licencia absoluta, partida de casamiento, certificado de buena conducta por el Alcalde y cura párroco y otro por el Juez, en que conste no haber sido procesado. 2.ª Hasta los cuarenta y seis años de edad, siempre que no lleven más de uno separados de filas. 3.ª Si, señor.

Ginestar.—J. R. P.—1.ª Remitido el número. 2.ª Aritmética y Geometría, Sr. Aleu; Historia de España y Geografía, Sr. Sánchez Casado; Gramática y Ortografía, Real Academia, Reglamento y Ordenanzas del Ejército, hasta la obligación del Coronel.

Ariiba.—B. S. R.—1.ª Se precisa saber la Comandancia a que pertenece, para poderle contestar. 2.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta, porque, como usted comprenderá, es de la competencia del ramo de Correos.

## PARA PASAR EL RATO

Solución al pasatiempo del número anterior:

## Avellana

Remitieron la solución D. Manuel Sacristán, D. José Bosque Pardina y D. Federico Sancho Garcés.

## CHARADA

Remitida por el Guardia D. José Bosque Pardina.

## Primera

Es una sílaba que, repetida, se pronuncia la primera en nuestra vida.

## Segunda

Consonante en nuestro abecedario, que también la hallarás en calendarios.

## Tercera

De las cinco vocales es ó será una que no es difícil de adivinar.

## Todo

Es apellido de un traidor muerto en campaña sin honor.

La solución en el próximo número.  
Jeroglífico comprimido



La solución en el próximo número.

Imprenta particular de  
El Heraldo de la Guardia Civil  
57, Jacometrezo, 57.—Madrid.

## LOS MÁRTIRES DEL HONOR

101

cuestrado y que, por fin, convencidos de que no puede usted escapar por ningún lado, porque la familia del otro aprieta para que le echen el guante, ha entrado en la partida de segundo.

—El relato es cierto.

—Que andaba usted mal con esa vida aperlada y que quería usted dejarla... Y ha venido usted a pedirme dinero. ¿No es eso todo?

—Veo que está bien de noticias.

—Pues mire usted, D. Luis, yo lo siento, pero no tengo una peseta.

La rotunda afirmación de Ventura heló de espanto a Moncada.

Domino a medias su emoción y con la voz aún algo firme repuso:

—Piénselo usted bien, Ventura.

—Lo tengo pensado.

—Con dos mil pesetas tengo bastante. No sea usted mi perdición. Necesito salir de España. No puedo seguir viviendo con esa gente. Yo se las devolvería a usted muy pronto.

—No las tengo—insistió el cacique y se levantó rugiendo.

—D. Luis, se está usted comprometiendo y me está comprometiendo a mí. Más vale que se vaya.

—Por última vez, Ventura: ¿me da usted ese dinero?

—No lo tengo.

—Mi nombre y mi honra dependen de usted. Ya sabe a lo que me han obligado la circunstancias: ságueme de esta situación.

—Lo siento, D. Luis...

Moncada comprendió que nada conseguiría.

Levantóse con calma; y de pie ya, con aire amonazador, le dijo a Ventura:

—Será mi sino no poder ser honrado, siéndolo. Ya no tiene remedio. Tú podías salvarme, y no quieres. Desde este momento, yo, Luis Moncada, el aristócrata y el hombre de honor a quien sus desdichas han llevado a ser el teniente de una partida de bandidos, te declaro la guerra a ti, al ladrón

## 100 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

El choque era inminente. Fue Ventura el que rompió el silencio.

—Mire usted, D. Luis, ¿para qué lo he de ocultar? Lo sé todo.

—A decirlo iba.

—Y sé más de lo que usted se figura y de lo que pensaba decirme.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Hablo claro?

—Hablo.

—Pues allá va:

Se que está usted de segundo en la partida del Mellao.

—¿Quién te ha dicho a ti eso?

—Lo sabe todo el mundo.

—Eso no es verdad.

—¿Quién importa lo sabe, repito.

—Pero, ¿quién?

—¡Yo!

—¿Y a mí qué se me da de eso?

—Que al saberlo yo, si usted no es razonable en sus peticiones, puede muy bien saberlo la Guardia civil.

La cólera encendió el rostro de Moncada.

Levantóse temblando de ira y avanzó hacia Ventura prorrumpiendo en una maldición.

Ventura no pestateó.

Con gran calma se limitó a decir:

—D. Luis, tenga usted calma, que no le conviene armar ruido.

—Tienes razón.

—Sepamos qué le pasa y qué es lo que quiere.

—Si dices que lo sabes, ¿para qué he de contártelo?

—Verdad es también. Dicen por ahí que en el Viso, hace dos meses y cuando más le perseguían a usted, tropezó con la partida del Mellao que le desbajó a usted quitándole hasta la última peseta.

—Es verdad.

—Que le han tenido con ellos dos meses se-



## Especialidades del Instituto Audet

ACRITE NEUVERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTHEMORROIDAL OECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWAR.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉTICO CLOVER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIREUMÁTICO REYSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILÍTICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HERMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCIALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloromanía, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLOBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACION CORNEIL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas frasco.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina. Venta boticas y *Hortaleza*, 100, «Farmacia Central», Madrid.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## HIJOS DE ANTONIO GIL

## GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES  
PRIM, II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

COMPAÑIA COLONIAL  
THÉS, CAFES, CHOCOLATES Y TAPIOCAS

MADRID

22-MAYOR-22

MADRID

## IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER  
(Inglaterra)

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables.—Pidanse muestras.

Precios: 50, 70, 80 y 90 ptas.

Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.  
LA VILLA DE PARA

## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.



## APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Trimestre

Península..... 1,50 pesetas  
Ultramar..... 3,75 »  
Extranjero..... 5,00 »

## EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

## CONDICIONES

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

## ADVERTENCIAS

- 1.ª Los suscriptores que cambien de residencia se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
- 2.ª Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.
- 3.ª No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten.
- 4.ª Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos directamente con la Dirección.
- 5.ª La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo éstos servicios *absolutamente gratuitos*.
- 6.ª Las reclamaciones de periódicos no recibidos tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á cualquier otro asunto en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

## TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Jacometrezo 53

Horas de despacho:

DE UNA Á TRES DE LA TARDE

## 98 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Un hombre que había en la puerta acudido á sujetar el caballo.

El jinete le interrogó.

—¿Está tu amo?

—Sí, señor—contestó el otro.

—Dile que está aquí un señor de Madrid, que quiere verle.

A los pocos momentos el hombre con quien había hablado el del caballo volvió á salir, seguido de un anciano de gran estatura, complexión vigorosísima y mirar poco simpático.

Al ver al viajero no pudo contener una exclamación de asombro.

—D. Luis, ¿usted por aquí?

—Calle usted, ¡por Dios!—interrumpió el caballero—que me puede usted perder.

—¿Qué pasa, pues?

—Entremos, y lo sabrá usted todo.

—Entremos—repitió el anciano.

Entraron en una sala baja, y se sentaron los dos.

—Sepamos, Sr. D. Luis—dijo el anciano—qué de bueno le trae á usted por esta su casa.

—Mi querido Ventura, te supongo enterado de lo que los periódicos de Madrid han relatado, referente á mi persona, hace días.

—Ya sabe usted que soy poco aficionado á la lectura.

—Bueno, es igual. Es el caso que yo me he metido en un mal negocio y necesito tu ayuda para salir de él.

Ventura torció el gesto.

No le hacía mucha gracia la cosa.

Aunque había negado al caballero, que desde luego habrían supuesto nuestros lectores era el propio Moncada, estar enterado de nada, sabía muy al detalle todo lo ocurrido.

Pero quería esperar á que Moncada se confesara, porque, con la socarronería especial de la gente de su clase, comprendía que de ese modo su

## LOS MÁRTIRES DEL HONOR

99

situación era más clara enfrente de la de su interlocutor.

Notó Moncada la impresión que sus palabras habían hecho en Ventura.

Tenía fuertes motivos para esperar que Ventura le ayudara, y desde luego se conocía que le contrariaba mucho que se le negase ó le opusiera dificultades.

—Te advierto que vengo dispuesto á todo. No olvides que me debes todavía algo de importancia.

—¿Yo, D. Luis?

—¿Tú!

—No recuerdo á qué pueda usted referirse.

—Tienes muy mala memoria. Si quieres te la refrescaré.

Cuando ajustamos las últimas cuentas, no muy claras por cierto, de la venta del cortijo del Espinar, tuviste la debilidad de confesarme cosas que dichas en cierto sitio podrían perjudicarte. No lo olvides, es un defecto tener mala memoria.

Ventura había sido administrador de los bienes de Moncada en Villahumbria y, como los de todos los que había administrado, había terminado por venir á parar á manos del cacique.

Todas las picardías que había hecho en su vida, y no eran pocas, había tenido la debilidad de referirlas á Moncada en un rato de expansión, y gracias á esto, Luis se creía fuerte contra Ventura.

Pero este pensaba de muy distinto modo.

—Mire usted, D. Luis, lo que dice—fué toda la contestación que dió.

—Mirado lo tengo—repuso Moncada.

Hubo una larga pausa.

Los dos hombres se contemplaban en silencio.

Ventura no había contestado á la petición casi no formulada de D. Luis.

Pero uno y otro sabían á qué atenerse.

Ventura estaba dispuesto á no acceder.

Moncada estaba decidido á lograr sus propósitos.

## 102 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

encubierto y miserable, que te crees omnipotente.

Como esta vida del deshonor no es para mí, durará poco; pero yo te juro que has de sentirlo.

Y sin esperar la respuesta salió de la casa, montó en su caballo y salió al galope del pueblo.

Al anocheecer de aquel día rojas llamaradas se percibían, desde la entrada del pueblo, en los predios próximos.

Las mieses doradas de los extensos campos de la propiedad de Ventura estaban ardiendo.

Moncada había cumplido su amenaza.

El hombre de honor que hubiérase sacrificado por la memoria de su padre y de la buena fama de Julia, su hermana querida, había cometido su primer crimen verdadero.

Ya estaba fuera de la ley.

Ya era un bandido más.

Ya era el teniente digno del Mellao.

¡Pobre Moncada!